

parecen á los de la serpiente; solo la cabeza sobresale de la superficie, y siempre llevan las piernas recogidas. En la isla de Jervis los vi solamente en la inmediacion del mar, sobre escarpadas moles de lava, reunidos casi siempre en manadas de ciento á ciento cincuenta individuos en un pequeño espacio. En la isla de Jaime encontré solo algunos pequeños individuos á considerable altura, junto al borde de pequeñas cuevas pedregosas cubiertas de yerba y de arbustos, que quizás sirven á estos reptiles para depositar en ellas sus huevos. El estómago y los intestinos solo contienen, como ha dicho Darwin, pequeñas algas rojizas de hojas anchas.»

LOS CONOLOFOS—CONOLOPHUS

CARACTERES.—El segundo lagarto de las islas de los Galápagos difiere esencialmente del amblirincó de cresta por sus formas generales y por faltarle los dientes palatinos; también es mucho mas pesado y torpe. Apto solo para vivir en tierra firme, carece de membranas interdigitales entre los dedos mas cortos de las piernas. La cola es también mas corta y medianamente comprimida, por lo cual presenta una forma ovalada en el borde trasversal; el cuello, en cambio, es mucho mas largo, y tiene en su parte anterior numerosos repliegues; la cabeza, en fin, es mas prolongada, y por lo tanto relativamente menos alta y deprimida desde la region del hocico hasta el borde anterior de la boca. Por todas estas razones, Steindachner opina como los naturalistas que ven en el conolofó terrestre el tipo de un género independiente, el mismo que nos ocupa.

EL CONOLOFO TERRESTRE—CONOLOPHUS SUBCRISTATUS

CARACTERES.—Para caracterizar mejor este reptil Steindachner nos da los datos siguientes. Los escudos de la parte superior de la cabeza son mucho mas pequeños, y por lo tanto mas numerosos que en el amblirincó de cresta; el escudo de la coronilla es deprimido y está situado detrás de la frente; las anchas fosas nasales desembocan cada una en un escudo grande con bordes prominentes; el aparato dentario se compone de veintitres á veinticuatro dientes delgados, de tres á cuatro puntas, en cada uno de los maxilares superiores, incluso siete que se hallan en el intermaxilar; y de veintitres á veinticuatro en cada maxilar inferior. La lengua, oval y cilíndrica en la parte superior, tiene en el centro del borde posterior una ligera escotadura triangular. Las escamas de la region inferior de la cabeza, del cuello, del lomo y de los costados son pequeñas y afectan la forma hemisférica, teniendo sus puntas, según la posición, hacia afuera y hacia abajo; las escamas del vientre, mucho mas grandes, planas é irregularmente cuadrangulares, tienen las puntas dirigidas hacia fuera y dispuestas en series trasversales regulares. En la nuca se eleva una sola serie longitudinal de escamas altas mas ó menos cónicas, pero en su mayor parte aplanadas en el lado posterior, muy cóncavas en el anterior y separadas entre sí por otras escamas mas pequeñas; su conjunto forma una cresta interrumpida, que en el centro de la nuca llega á su punto mas alto, disminuyendo después rápidamente hacia el lomo. En cuanto al color, el conolofó difiere también bastante del amblirincó de cresta: la cabeza tiene un tinte mas ó menos vivo de limón; el lomo, en los lados de la cresta es de un rojo ladrillo ó de orin, alguna vez con fajas alternadas muy confusas, de color amarillento ó pardo rojizo; hacia los costados, el color pardo rojizo se convierte en un pardo oscuro sucio. En algunas partes se ven puntos ó manchitas negruzcas poco marcadas; los lados del

vientre son de un amarillo oscuro con viso pardo rojizo; las piernas anteriores de un amarillo rojizo; las posteriores de un amarillo pardusco; las garras y las patas mas próximas negruzcas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Darwin observó el conolofó terrestre solo en las islas del centro del grupo de las de los Galápagos, es decir, en Albemarle, Jaime y Barrington.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Abunda en los terrenos llanos y áridos, si bien se encuentra igualmente en las partes mas altas y húmedas de la isla. Dice Darwin, que es tal su abundancia, «que durante mucho tiempo no pudimos encontrar en toda la isla de Jaime un sitio á propósito para colocar nuestra tienda, de tal modo estaba agujereado y socavado el suelo por los conolofos.

»En sus movimientos, este reptil es muy tardío y perezoso. Cuando se le espanta, se arrastra pausadamente, raspando el suelo con el vientre y la cola; se para á menudo y cierra los ojos durante algunos minutos como si durmiese, estirando al propio tiempo sus patas traseras. Viven estos reptiles en cavidades que ellos mismos practican entre las escorias de la lava, y mas frecuentemente en la arena blanda y volcánica de las llanuras. Estas cavidades no suelen ser muy profundas, y forman una especie de galería que termina en un recodo mas ancho, de modo que el suelo que las cubre cede á cada paso, haciendo muy penoso el andar por aquel terreno. Cuando el conolofó escarba su guarida, trabaja alternando las patas de cada lado del cuerpo: una de las delanteras separa la arena echándola hacia la trasera del mismo lado, que la tiene colocada de modo que pueda arrojar aquella á distancia de la abertura; cuando un lado del cuerpo está cansado empieza á trabajar el otro, y así continúa hasta terminar su tarea. Estuve observando un día á uno de estos animales que estaba ocupado en dicha faena, y cuando tenia todo el tronco dentro del agujero le tiré de la cola; suspendió entonces la operacion, y salió á la superficie, y á pesar de su acostumbrada expresion estúpida, me miró fijamente y de cierto modo, como si quisiera manifestarme su sorpresa y disgusto al verse interrumpido en su interesante trabajo.

»Estos conolofos comen de día y no se separan entonces á gran distancia de su guarida. Si se les espanta, se precipitan hacia el agujero, pero con movimientos torpes y pesados; á causa de la inclinacion que tienen sus extremidades hacia delante, no pueden andar de prisa á no ser subiéndolo una pequeña cuesta. La presencia del hombre no parece infundirles recelo alguno; cuando se les observa de cerca, enroscan la cola, levantan el cuerpo sobre las patas delanteras, menean la cabeza en sentido vertical y se dan cierto aspecto repugnante, que ellos supondrán tal vez que impone al enemigo, pero que en manera alguna justifican sus hechos, pues con solo pegar un fuerte golpe con el pié, bajan la cola y huyen con toda la velocidad que les permite su torpeza. He observado varias veces en los pequeños lagartos este mismo movimiento de cabeza, cuando algun ruido ú objeto llama su atencion, pero jamás me he podido explicar la razon de por qué lo hacen. Cuando se sujeta á un conolofó y se le excita con un palo, lo agarran con fuerza; sin embargo, he cogido varios de estos animales por la cola, y nunca sucedió que intentasen morderme. Por otra parte, cuando se ponen dos de estos reptiles uno frente del otro y se les excita, suelen pelear entre sí y morderse hasta hacerse sangre.

»Todos los conolofos que viven en las tierras bajas, apenas tienen ocasion de probar una gota de agua durante todo el año, pero comen muchos cactus jugosos, cuyas ramas el viento arroja en abundancia al suelo. Muchas veces me he

divertido echando á un par de estos reptiles un pedazo de cacto, y daba gusto verlos disputárselo, tal como lo harian dos perros con un hueso. Comen por lo general muy pausadamente, pero sin masticar el alimento. Los pájaros parecen conocer el instinto inofensivo de los conolofos; pude ver una vez un pinzón que estaba picando en la extremidad de un cacto, mientras que un conolofó se comia la otra, saltando después el pájaro con la mayor indiferencia al dorso del reptil. En el estómago de varios que examiné, siempre descubrí restos de plantas y muy particularmente de una especie de acacias. En la parte mas alta de la isla se nutren en especial

del fruto agri-dulce del guayávida, del que también vi comer á la tortuga gigante. Para proporcionarse las hojas de acacia, buscan los conolofos árboles enanos, siendo muy frecuente ver á dos ó tres de ellos á algunos piés de altura colocados sobre las ramas, comiendo con la mayor tranquilidad. Los indígenas refieren que los reptiles que habitan las comarcas húmedas beben agua, pero los que viven en terrenos áridos no acostumbran, como las tortugas, á ir en busca del líquido.

»Durante el tiempo de nuestra estancia, encontramos en el cuerpo de las hembras muchos huevos grandes y oblon-

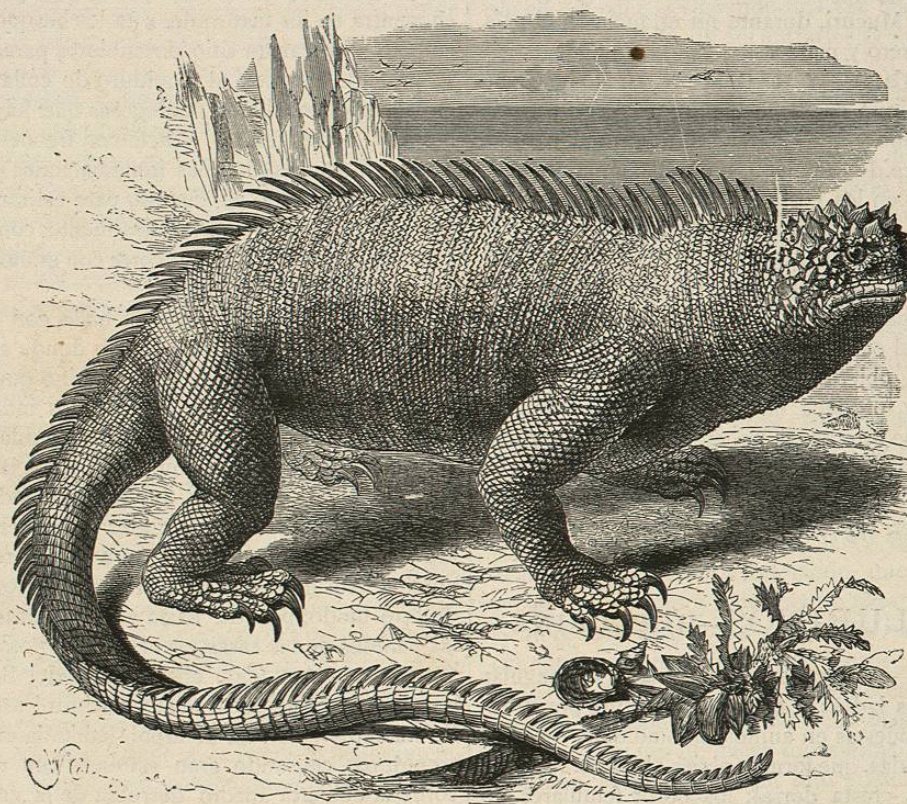


Fig. 51.—EL AMBLIRINCO MARINO

gos, que desovan en sus guaridas, y son buscados por los indígenas para uso culinario. La carne cocida de estos escamosos es blanca, y considerada como plato sabroso por los que tienen un estómago á prueba de toda preocupacion.»

LOS HIPSELOPINOS—HYPSILOPINA

CARACTERES.—Las especies de iguánidos que constituyen la sub-familia de los hipselopininos tienen la cabeza cubierta de escamas poco prominentes, una cresta cervical, y otra dorsal mas baja; no existen los poros femurales.

EL HIPSIBATO PINTADO—HYPSIBATUS PICTUS

CARACTERES.—Como tipo del grupo puede servirnos el hipsibato pintado, reptil de 0",30 de longitud, de los cuales corresponden á la cola 0",20. La cabeza es corta y gruesa, mas alta sobre los arcos oculares, como en los sapos; el hocico medianamente oblicuo; la mandíbula inferior un poco mas larga que la superior; el tambor oval y poco cubierto; la garganta tiene una piel ancha, que se dilata cuando el animal se excita, formando una bolsa puntiaguda; las piernas son altas; el tronco bastante enjuto; la cola muy larga y del-

gada. Los piés anteriores y posteriores tienen cinco dedos, provistos de garras bastante fuertes, cortas y comprimidas; el tronco está revestido de escamas pequeñas y finas; las de la cabeza son mas grandes, exágonas, cuadrangulares ó irregulares; las que protegen ambos lados de las mandíbulas, son también grandes; algunas muy pequeñas y puntiagudas cubren la bolsa de la garganta; otras cuadrangulares y mas altas, las partes inferiores; la cola, en fin, está cubierta de escamitas cuadrangulares y aquilladas dispuestas en anillos. En la nuca elevase una cresta baja que llega hasta la base de la cola. El color es verdaderamente magnífico: detrás de la cabeza y de la nuca, que tienen un color gris claro pardusco, se corre una ancha faja trasversal de un negro aterciopelado, desde los hombros hasta las piernas anteriores; detrás de esta faja hay otra estrecha y clara, de color blanco gris azulado; á estas dos siguen cuatro trasversales, anchas, de un pardo oscuro, separadas por otras mas estrechas de un blanco gris azulado y orilladas todas de un color mas intenso; la parte posterior del tronco y de la cola son de un delicado tinte amarillento sonrosado, con once á doce fajas trasversales ó anillos pardo negruzcos ó negros; las piernas posteriores están adornadas de fajas trasversales y manchitas pardas, con borde mas oscuro; las anteriores, de un fondo gris pardusco, presentan fajas trasversales y manchitas poco marcadas

de color blanco azulado. La bolsa de la garganta, cuando está encogida, tiene en su centro una mancha redonda de color de naranja, pero si está dilatada ofrece un tinte mucho mas vivo. La garganta y todas las partes inferiores son de un ceniciento azulado con viso rojizo. Un estrecho anillo que hay al rededor de la pupila es amarillo; el resto del iris pardusco. En los individuos jóvenes se observan en las fajas pardas unas manchas redondeadas en forma de perlas de color blanquizco, que desaparecen con la edad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«Solo he visto este iguánido abigarrado con sus bellísimos colores, dice el príncipe de Wied, en las grandes selvas vírgenes de la Lagoa de Arrara, á orillas del Mucuri, durante mi estancia en el país, en los meses de febrero y marzo.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No he observado la especie mas que en dicha region, pero recibia individuos muy á menudo y pude sacar un dibujo del natural. Allí le dan el nombre de camaleon, porque cambia un poco de color, sobre todo en los costados, que adquieren un bonito tinte sonrosado, si el animal se excita. Este cambio se nota entonces en todas las fajas claras del cuerpo. Vive continuamente en árboles, á los que trepa hábilmente; sube con ligereza por las ramas á la copa, se sostiene á gran altura, levanta la cabeza y el cuello y abre mucho los ojos. Cuando no puede evitar un objeto extraño abre la boca, dilata la bolsa de la garganta, produce un silbido y precipitase para el ataque. Parece que este reptil no escasea en las grandes selvas vírgenes del Mucuri, pues los indios que iban diariamente á trabajar solian traer por la noche un par de hipisbatos para complacer, segun decian, á los curiosos extranjeros.»

LOS HOPLURINOS—HOPLURINA

CARACTÉRES.—La cabeza es aplanada y triangular sin repliegues en los lados; la cola está revestida por lo regular de espinas dispuestas en anillos; el lomo tiene escamas mas ó menos aquilladas, que forman series oblicuas. Algunas especies tienen una cresta dorsal; los poros femulares no existen.

Esta sub familia se compone de varios géneros, de los que describiremos el de los tropiduros (*tropidurus*).

EL TROPIDURO DE COLLAR—TROPIDURUS TORQUATUS

CARACTÉRES.—Esta especie es uno de los iguánidos y reptiles mas comunes en general, propio de la costa oriental del Brasil.

El tropiduro de collar ó lagarto, como le llaman los portugueses, alcanza una longitud de 0^m,30 á 0^m,36, correspondiendo á la cola tres quintas partes. Su color predominante es gris, con manchas mas claras, bien marcadas; los lados del cuello son negros, y sobre los párpados hay unas fajas de un negro gris. La cola es redonda y está cubierta de escamas espinosas sobrepuestas; las regiones superiores tienen escudos aquillados y puntiagudos; las inferiores carecen de quilla con bordes prominentes; unos escudos mas grandes é irregulares cubren la parte superior de la cabeza; la piel que hay debajo de la garganta forma un repliegue trasversal.

El aparato dentario se compone de cinco á seis dientes anteriores redondeados en la corona y con tres puntas poco marcadas; veinte molares puntiagudos, de tres puntas marcadas, en cada maxilar superior, y veinticuatro en cada uno de los inferiores. El color y los dibujos varían. Los individuos pequeños tienen unas fajas manchadas, y los adultos unos

puntos en forma de perlas; algunos de estos reptiles apenas presentan manchas, siendo su color casi uniforme; en otros se ven unas líneas trasversales pálidas muy marcadas y dispuestas una tras otra; la mancha negra que desde la nuca se corre por los lados del cuello hasta el pecho, y las tres fajas verticales negras que se ven sobre los párpados, quedan siempre visibles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun el príncipe de Wied, habita este escamoso las localidades secas y arenosas, y muy especialmente las ruinas, montones de piedras, grietas de las rocas y los edificios, donde fija su morada en los huecos de las paredes ó de los tejados; á veces se le encuentra en los matorrales y en los bosques, acostumbrando empero á buscar un sitio descubierto para calentarse al sol. El príncipe encontró al tropiduro de collar en gran número en las aglomeraciones pedregosas que hay á lo largo de la costa y á orillas del río. Vésele con frecuencia, pues siempre está en movimiento en las inmediaciones de su guarida, parándose de cuando en cuando para estirar el cuello y la cabeza, y sacudiendo esta verticalmente como suelen hacerlo sus congéneres de Europa; corre con grande agilidad, subiendo y bajando por las paredes.

Segun Hensel, este reptil se halla con frecuencia en los contornos de la capital del Brasil, donde se le ve muy cerca de la ciudad, sobre todo en el camino que conduce al Corcovado. Al acercarse un hombre, los individuos que en el camino toman el sol emprenden en seguida la fuga, subiendo con una rapidez casi incomprensible por las paredes de roca completamente verticales, aunque siguiendo siempre una direccion algo oblicua. Su timidez y destreza para preparar son tan extraordinarias, que es muy difícil recoger individuos enteros. Allí donde no se le inquieta, el tropiduro se conduce de otro modo; penetra hasta en las plantaciones, trepa por las paredes de las casas y se acerca al hombre sin miedo.

«En una plantacion abandonada del Sertong de Ilheos, concluye el príncipe su relato, encontré una antigua cabaña de maderos y corteza de árbol, habitada exclusivamente por tropiduros, causando gran estrépito con sus idas y venidas sobre la cubierta medio derruida de la cabaña; algunos de estos reptiles tomaban tranquilamente el sol, colocados en restos de empalizada, y no huían del hombre, cuya presencia en aquel sitio abandonado debia serles cosa nueva.»

Los brasileños llaman á esta especie lagarto, porque ni puede dilatar la bolsa de la garganta ni cambiar de color.

LOS FRINOSOMINOS—PHRYNOSOMINA

CARACTÉRES.—Los frinosominos, ó lagartos sapos, ocupan el último lugar en la familia; son en cierto modo los estelios entre los iguánidos; son animales tan extraños como feos, que se caracterizan por su tronco ancho, lleno casi siempre de repliegues ó de otros apéndices en los costados; la cola es gruesa, tan larga como el tronco ó algo menos; las escamas son desiguales y espinosas en algunos géneros; los dientes palatinos no existen.

EL TAPAYA—PHRYNOSOMA ORBICULARE

CARACTÉRES.—El tipo mas conocido de esta sub familia, que comprende pocos géneros, es el tapaya, señalado ya por Hernandez y llamado por él tapaya *xpe*, representante al mismo tiempo de un género del mismo nombre. Es un reptil que se parece mas que superficialmente al sapo, y que puede considerarse como el mas pesado de todos los iguánidos. Su cabeza es muy corta, irregularmente cuadrangular,

casi tan larga como ancha; el cuello corto; el tronco ancho, aplanado, casi ovalado; la cola corta, con la extremidad cónica. Ocho espinas de bastante longitud cubren el occipucio; y una serie sencilla ó doble de puntas córneas triangulares protege los costados; las escamas de la parte superior se trasforman en su mayor parte en espinas obtusas, desiguales en longitud; las de las regiones inferiores son iguales y están sobrepuestas; el cuello tiene en su parte inferior un repliegue trasversal. El aparato dentario se compone de seis incisivos cortos, sencillos, rectos, cónicos é iguales; diez y ocho molares de igual tamaño, rectos, comprimidos, redondeados, obtusos en la punta é insertos en cada maxilar. La parte anterior de la cabeza es de un pardo rojizo; el occipucio puede ser de un solo color pardo amarillo ó estar cubierto además de manchas parduscas. El color dominante de las regiones superiores es un amarillo de arena ó de cuero sucio; á cada lado de la nuca hay una gran mancha parda; el lomo tiene otras del mismo tinte, porque cada escama espinosa está rodeada de un estrecho anillo del mismo color; estas escamas mismas son pardas ó de un gris claro de arena, con fajas trasversales negras, estrechas, ramificadas y reunidas otra vez; en algunos sitios se reducen tambien á manchas (fig. 52).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El tapaya es originario de México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Hernandez nos da ya algunas noticias sobre el género de vida del extraño reptil, y todos los naturalistas sucesivos hablan de él. Sin embargo, solo en los últimos tiempos hemos recibido noticias minuciosas sobre su vida en libertad, y debemos sobre todo á Sumichrast y á Wallace dos sucintos relatos. El tapaya habita tanto en las montañas como en las llanuras del centro de México, y con mas frecuencia en las partes arenosas y expuestas al sol de las mesetas secas y frias en el centro del país. Allí se le encuentra en algunas partes muy á menudo, pero no es fácil descubrirle, porque el color de tierra de su cuerpo pasa desapercibido fácilmente. Poco apto para correr, no posee la agilidad proverbial de los lagartos; su marcha es, al contrario, lenta y torpe. «Cuando se le ve correr penosamente por la arena, dice Sumichrast, compréndese cuán difícil le será proporcionarse su alimento diario. Su lengua gruesa, pegada al paladar, no puede lanzarse como la del camaleon sobre los insectos que llegan á su alcance; su ancho y abultado vientre le impide coger su presa corriendo, como pueden hacerlo los esbeltos lagartos, y menos aun atrapar una mosca al vuelo como lo hacen los impetuosos anolis. Necesita para cada comida uno de aquellos coleópteros perezosos de arena, que siendo á su vez muy torpes, se introducen casi en la boca. Esta temperancia obligatoria ha hecho suponer á los indígenas que vive del aire.» Desprovisto de todos los medios defensivos, déjase coger sin tratar de morder; pero en cambio demuestra su enojo de otro modo muy particular. Hernandez nos dice ya que al coger un tapaya salen gotas de sangre de la nariz y de los ojos del reptil, y que estas gotas saltan á menudo á muchos centímetros de distancia; el citado naturalista cree, sin embargo, que la causa de este fenómeno no visto en ningun otro reptil, debe buscarse en la delicadeza de las respectivas partes. Segun las últimas observaciones de Wallace, que sin duda no sabia nada del informe de Hernandez, parece no obstante que esas gotas de sangre son un medio defensivo. «En ciertas circunstancias, dice el primero, y al parecer para defenderse, este animal expele de uno de sus ojos una especie de chorro de un líquido rojo brillante, en extremo parecido á la sangre. Esto lo he observado tres veces en tres individuos diferentes, á pesar de que cogí tambien muchos que no lo hicieron así. Es difícil poder observar el hecho, y á menudo procuré inútilmente que se

reprodujera. Por lo regular no se vale de su extraño medio defensivo cuando se le coge del suelo, aunque tambien puede suceder. Así, por ejemplo, cogí uno que lanzó el líquido á 0^m,15 de distancia sobre mi mano, mientras que otro lo arrojó al verme blandir un brillante cuchillo delante de sus ojos. Yo creo que el líquido debe proceder de los ojos, pues no puedo figurarme que salga de otro sitio.» Reproduzco estas noticias, confirmadas por dos testigos, sin juzgar de su exactitud; yo no comprendo cuál podría ser la fuerza que arroja un líquido por los ojos de un animal.

Sumichrast dice que raras veces tuvo alguno de estos inofensivos escamosos. Por lo regular permanecian en un rincón del cuarto, y cuando una vez desaparecian, su dueño podia estar seguro de encontrarlos pronto en uno de sus zapatos ó en los bolsillos de un pantalon. Mas de una vez observó que al echar tapayas hembras en espíritu de vino salieron al punto los hijuelos por el ano, en número de diez ó doce. La misma observacion hizo en un grupo congénico de los frinosomas, y cree por lo tanto poder suponer que la mayoría de los lagartos terrestres de México, cuando menos los de las regiones frias, son vivíparos.

CAUTIVIDAD.—El tapaya llega tambien con alguna frecuencia á nuestras jaulas. Los alemanes residentes en México complácense en remitir á sus parientes estos reptiles, tan singulares como inofensivos: atendiendo á las indicaciones de los mexicanos de que antes hemos hablado, envuelven los animales en gruesas capas de lana, colócanlos en una caja y los envian por el correo. Yo he cuidado á veces cinco ó seis de estos reptiles á la vez, pero por mas que me esforcé, no hubo uno que se hiciera bastante fuerte para tomar voluntariamente su alimento. El largo viaje y el consiguiente ayuno los debilitan de tal modo, que apenas pueden moverse. Indiferentes á todo cuanto pasa á su alrededor, están siempre echados, y de sus ojillos salen tristes miradas; cuando se les toca dan algunos pasos, pero en seguida vuelven á la misma posicion y permanecen inmóviles hasta que un día se reconoce por sus ojos mas turbios que ya han muerto. Despues de hacer todas estas observaciones en mis cautivos, sorprendíome en alto grado ver cierto día un tapaya que sin resistencia tomaba alimento, sobre todo gusanos de harina y larvas, moviéndose voluntariamente. En tales momentos asombrábame sobre todo la gran semejanza que este reptil ofrecia con los sapos. Cuando el guardian colocaba al tapaya de modo que pudiera tomar el sol, el reptil se erguia é intentaba huir: para esto ejecutaba una serie de saltos muy torpes, cortos y bajos, repetidos seguidamente del mismo modo que los sapos; cuando de esta manera habia franqueado una pequeña distancia comenzaba á correr, con los piés cruzados y ejecutando movimientos serpentinos, á pesar de su pesado cuerpo. Cierta que ni aun entonces hubiera podido competir en la carrera con un lagarto, pero no dejaba de correr con una rapidez inesperada y sin cansarse. Desgraciadamente, tampoco este tapaya conservó todas sus fuerzas, pues enfermó al poco tiempo á pesar de lo mucho que se le cuidaba; sus movimientos se hicieron mas lentos y raros; sus saltos cesaron del todo y á las pocas semanas permaneció inmóvil é indiferente, como lo habian hecho todos los individuos anteriores observados por mí.

LOS RIPSOGLOSOS—RHIPSOGLOSSI

CARACTERES.—El sub-orden de los ripsoglosos ó vermilingües, se caracteriza por tener los arcos cigomáticos bien desarrollados, por un puente óseo que se prolonga